

Es una alegría para mi saber del nacimiento de una nueva asociación, la Asociación por la equidad de género y la educación no androcéntrica. Y saber que esta Asociación ha nacido en Granada. Granada fue -creo que lo recuerdo bien- la primera ciudad andaluza en que se inició el trabajo de coeducación, allá por el comienzo de los años ochenta, y una de las primeras en España. Desde entonces han pasado muchas cosas, casi todas buenas, y Andalucía ha sido la comunidad en la que de una manera más sistemática se ha trabajado por un cambio educativo que implique un nuevo concepto de la cultura, que integre definitivamente los antiguos mundos separados de hombres y mujeres, que respete la igualdad y la diferencia al mismo tiempo.

Seguimos teniendo por delante tareas maravillosas: la de imaginar, por fin, una sociedad libre como nunca lo fue ninguna anterior, en la que las personas, mujeres y hombres, puedan elegir sus formas de vida, llenándolas de cariño, de cuidado, de conocimiento, de trabajo, de creatividad, en la forma y en la medida en que cada una y cada uno desee; la de descubrir y valorar el infinito tesoro que ha representado para la humanidad el amor de las mujeres, su entrega, su atención, su dádiva sin medida y la de abrir a los hombres la posibilidad de vivir en primera persona esta experiencia desmedida del amar y del amor, que nos pone en contacto con las raíces mismas de la vida. La de compartir en igualdad, en fin, los trabajos y los días, sin que nadie tenga que renunciar a sí misma ni a sí mismo, sin que nadie viva a costa de nadie. Unas tareas que se abren hoy como un reto para las nuevas generaciones, y que son especialmente importantes para quienes han asumido el compromiso de educarlas. No transmitamos ya más a los niños y niñas del siglo XXI hábitos e ideas milenarios como si se tratara de instrumentos útiles para vivir su vida; démosles nuestros hábitos e ideas más abiertos, más pulidos, más actuales, para que puedan moverse con soltura en sus vidas nuevas, recién estrenadas, que serán muy largas, muy cambiantes, muy necesitadas de capacidad de adaptación, de comprensión, de amplitud de criterios.

Ojalá DEGENA sea un buen instrumento para ir transformando el mundo de la educación en este sentido, y ojalá Andalucía nos siga mostrando el camino del trabajo bien hecho para avanzar en la educación, en la igualdad, en la coeducación.

*Marina Subirats*